III Época La Plata, Junio de 1930 Num. 206

Correspondencia a:
DOMINGO DE AGOSTINO
CALLE 51 Nº 837

IDEAS

La guerra es un negocio criminal de los gobiernos.

DOS SOCIALISMOS

ENTENDEMOS por socialismo la tendencia que aspira a poner a disposición de la sociedad, es decir de todos los hombres, las riquezas naturales, suelo y subsuelo, mares, rios, etc. y las elaboradas por el hombre a través de los siglos, máquinas, instrumentos, edificios y demás. Todo cuanto hace falta para la satisfacción de las diversas necesidades humanas y que nadie tiene derecho a monopolizar.

No se trata de una simple teoría económica, elaborada a base de sutilezas dialécticas, con fórmulas precisas destinadas a trasladarse de los libros a la realidad al pie de la letra. Sin desconocer la importante contribución al socialismo práctico de algunas teorías, su valor como punto de referencia, vemos en el significado histórico del socialismo, en su influencia como factor de renovación social, algo más vasto y profundo que una ingeniosa teoría.

Representa un movimiento colectivo en pos de un nuevo concepto práctico de justicia. Las masas populares, secularmente expoliadas y oprimidas, adquirieron conciencia de la iniquidad de que eran víctimas y tras una dolorosa experiencia de revueltas y ensayos, llegaron a localizar una de las principales causas del mal que sufrían, el centro de la injusticia social que en vano trataron de suprimir cambiando de estructura política. Ese centro era el privilegio de la propiedad, el monopolio de las fuentes de producción por unos pocos, el parasitismo absorbente de los grandes propietarios y capitalistas que obligaban a los demás a producir para su solo provecho.

Nació entonces la idea de reparar el mal devolviendo a «todos» lo que todos necesitaban y que nadie en particular había producido. Se comprendió que la base de todas las libertades era la independencia económica y se pensó organizar la sociedad de tal modo que nadie careciera de esta independencia. Bajo este aspecto amplio y justiciero comprendemos y preconizamos el socialismo, el mismo que animó la obra de los pensadores generosos y clarovidentes, tachados de utopistas por los representantes de la miopía oficial, el mismo que alentó el sacrificio de tantos luchadores anónimos y que contribuyó más que cualquier otra idea a elevar el nivel de dignidad y de cultura en el pueblo.

Esta corriente general hacia una reconstrucción social más justa se diversificó en varias tendencias, algunas orientadas rectamente al objetivo fundamental, otras desviadas en sendas tortuosas hasta confundirse con la vieja sociedad del privilegio. Es lo que sucede en todos los movimientos humanos.

De las primeras, las que se mantienen fieles al propósito inicial, se destacan dos tendencias opuestas correspondientes a dos maneras distintas de valorar al individuo y de interpretar los fenómenos sociales.

Una de ellas es la que pretende colocar la sociedad dentro de los moldes del Estado, de un Estado omnipotene propietario y administrador de toda la riqueza, que convierte en funcionarios a todos los individuos e impone las normas a que deben sujetarse las principales actividades. Es el socialismo autoritario, estatista, centralizador, que se preocupa de convertir a todos en productores y asegurarles los medios de subsistencia, pero que sacrifica completamente su independencia personal, su autonomía, la libertad tan necesaria al hombre como el pan; sin contar que la gestión burocrática de la economía puede ser tan desastrosa como la burguesa, aunque por otros motivos, comprometiendo el mismo bienestar que se proponía asegurar. Es esta corriente autoritaria, en forma dictatorial la que trata de aplicarse en Rusia habiendo hasta ahora realizado las partes negativas solamente, las de centralización, burocracia y tiranía sin resultados apreciables en lo que a socialismo se refiere.

No obstante es esta tendencia la que polariza las mayores energías subversivas en la hora actual; precisamente sus métodos se acercan más a lo existente, porque favorecen la pereza mental y el hábito de confiar en entidades providenciales, porque halaga las pasiones de clase y no exige sino sumisión y disciplina prometiendo a cambio solucionar todos los problemas. Trabaja sobre la vieja mentalidad creada por los religiosos y los gobiernos.

La otra corriente, la que nosotros propiciamos, aspira también a expropiar a los monopolizadores pero no para entregar la riqueza a un núcleo autoritario, sino para ponerla a disposición de las libres asociaciones de individuos y grupos, para que estos, en un plano de completa igualdad y respeto mutuo coordinen sus esfuerzos de tal modo que puedan ser satisfechas las diversas exigencias de la vida sin menoscabo para la libertad y la dignidad de nadie.

Es este el socialismo libertario, anárquico, que lejos de significar un sistema único de economía, deja el camino libre a múltiples ensayos respetando las modalidades particulares de cada grupo, grande o pequeño; incluso al derecho de todo individuo a proveer sus necesidades, a propio riesgo si lo desea.

Sabemos que esta concepción se halla mucho más alejada que la otra de las costumbres y prácticas actuales y por lo tanto es de menor efecto proselitista, pero conocemos también demasiado los funestos resultados de la autoridad en todos los aspectos de la vida y preferimos encarar la lucha contra sus manifestaciones, antes que rendirnos a la pereza mental de las multitudes inclinadas en el sentido del menor esfuerzo.

Contra las desviaciones de política oportunista y contra la imposición dictatorial, reivindicamos los postulados del socialismo libertario convencidos de que este será tal o no será.

Bolivia

En estos momentos acaba de ser derribada la tiranía que asolaba al pueblo de Bolivia.

En la página 6 nos ocupamos de la situación boliviana en un artículo escrito hace dias, en el que se considera el movimiento social que encabezara Hinojosa desde Villazón y que en verdad fracasara en el orden material, aún cuando tuviera la virtud de suscitar el actual alzamiento de caracter militar y muy distinto al que originara la valiente corazonada.

En el próximo número nos ocuparemos con más amplitud.

Nuestro Diagnostico

EL sociólogo es con respecto a la sociedad, lo que el médico es con respecto al enfermo. Examina las plagas sociales y según la perspectiva que abarca, es más o menos profundo y sus diagnósticos son más o menos exactos. Como el médico, es hasta cierto punto un artista al aplicar sus remedios, y como el médico sabe que es mucho mejor preservar que curar. El médico bueno es el que ataca la enfermedad en su origen, en su causa si es posible; asi p. ej., si aparecen erupciones en la piel averigua si ellas vienen de la sangre y receta entonces remedios para depurar a aquella, de manera que la enfermedad no vuelva; también el sociólogo cuidadoso sabe que muchas de las lacras que agobian a la humanidad no pueden combatirse aisladamente, sino que hay que depurar todo el cuerpo social para que ellas desaparezcan. Sin embargo no faltan los que pretenden curar parcialmente ciertos males sin darse cuenta de que no tardará en que estos vuelvan. Para remediar la extrema pobreza crean instituciones de beneficencia las cuales, a la vez que degradan a los que acuden a ellas, perpetúan su condición de miserables; para combatir los vicios promulgan leyes prohibitivas que ellos mismos violan; para combatir el robo y el crimen donan condenas inícuas e inhumanas, en cuyas redes caen únicamente los pobres: y a pesar de todo' el porcentaje de viciosos, miserables y criminales sigue siendo el mismo. Quieren abolir las guerras por medio de tratados entre los gobiernos, cuando el sistema capitalista existe gracias a la dominación y a la rapiña. Otros hay que quieren resolverlo todo en un santiamen por medio de una operación quirúrgica revolucionaria, sin ver que el mal no solo está en ciertos órganos sino que la infección se extiende a todo el cuerpo social y aunque se operasen ciertas partes nocivas el mal continuaría apareciendo por otros lados; ejemplo de eso es Rusia donde la revolución trocó el antiguo reino de los zares en el moderno de los dictadores, y en lugar de un fanatismo teista existe un fanatismo aun mas intolerante como es el de la veneración al ejército rojo y al catecismo bolchevikista.

Parece que ninguno de los dos sistemas, tanto el de las mejoras parciales como el método de las revoluciones son la solución para sanar a la humanidad, por lo cual haremos un breve análisis para saber a que atenernos. Vemos de un lado al Estado con todo su costoso aparato burocrático, para defender al capitalista en su explotación de los obreros, tratando en lo más posible de embrutecerlos con la ayuda del clero, de la enseñanza, etc. Y del otro lado a la mayoría del pueblo explotado que aspira a su vez a convertirse en explotador, aceptando como sagrada la propiedad y al gobierno que lo ennoblecen, su egoismo que lo cierra en mezquinos límites de familia, sin preocuparse en absoluto de los demás.

Los casos contrarios son la excepción. Para la mayoría existe aun el darvvinismo social: a lo cual se suma el gran caudal de intolerancia que hay en el hombre, el cual se manifiesta bajo muchas formas, llamándose critianismo, comunismo, fodbalismo, etc.

Y no hay que asustarse al constatar la enfermedad social; vemos efectivamente que nuestra lucha de profilaxis tiene que basarse en un tratamiento penoso pero seguro: el de variar la mentalidad y destruir los prejuicios de la mayoría de los hombres.

Una sociedad en la que no exista gobierno que es el que engendra privilegios, donde sea un hecho la igualdad económica y política, en la que los componentes esten inspirados en el firme propósito de apoyarse mutuamente, en aunar sus esfuerzos para la producción y en fín, donde la ciencia llegase a ser no un monopolio de unos pocos, sino que todos fueran científicos (la técnica mecánica que ahora tanto trabajo al hombre permite entreverlo) y verdaderos individuos concientes, esta, afirmamos sería una sociedad sana. Estos son los remedios a los cuales tiene que someterse la sociedad, la cual como todo cuerpo enfermo tendrá su crisis revolucionaria en la cual se definirá la mejoría determinada en gran parte por nuestra acción en esos momentos. No hay por eso que desear unicamente las crisis antes de haber aplicado un tratamiento (cultural) que permita al enfermo aguantarlo por que en caso contrario caerá en una reacción más terrible aun; no por ver así seremos menos anarquistas; creemos ver las cosas como son a traves del análisis, no empañadas por un velo de optimismo ingenuo. Conociendo los focos de la patología social sabremos como atacarla.

La Ley de Malthus

La técnica del siglo XX ha puesto en bancarrota a la famosa ley de Malthus; el pensamiento proletario pondrá en bancarrota a la civilización.

Los vegetales aumentan en progreción aritmética, mientras que los animales se multiplican en progreción geométrica. Fórmula fatídica aceptada como infalible por su sacrosanto "contenido científico" por los intelectuales que manifiestan cierta preparación en lo que atañe a los problemas sociales.

Consecuencia irremediable, para los violentos y apasionados militares: la guerra. Demos gracias a Dios porque nos ha enseñado el bendito juego espectacular de la guerra, que entretiene al hombre y lo salva de infinitos males. Para los pacíficos y dulzainos creyentes: la castidad virtud que mantiene pura el alma e incorruptible el corazón. Para los de espíritu belicoso, la guerra es necesaria, inevitable y natural. porque es factor determinante en el equilibrio de las progresiones.

Para los de espíritu religioso, la castidad es necesaria, inevitable y . .. (ellos no reconocen lo natural, salve Jesús!), porque es el único medio de poner fín a la guerra entre los pueblos .

Y entre tanto, guerras fratricidas y crueles que rivalizan en horror; y monjas, padrecitos castos y celestiales que despuntan en el refinamiento más repugnante de la satisfacción sexual son la sombra negra de nuestra civilización cuya penumbra jamás podrá desvanecerse en el espacio y tiempo infinitos de la historia humana.

Esto constituye el primer pilastrón que sostiene el edificio de la civilización del siglo, ¿y el segundo cual es?.

Con el adelanto técnico unido al perfeccionamiento de los sistemas de trabajo (standard, cadena, etc.) la desocupación alcanza cifras que ya son la alarma de los plutócratas más afianzados (?), en tanto que la producción ha llegado al grado superlativo, mientras que toda la preocupación de los explotadores contemporáneos es la clientela. Los cereales se pudren en los graneros, en tanto que los desocupados mueren de hambre, al mismo tiempo que los propietarios buscan clientes

—No comprendes, dice el capitalista al economista servil y sociólogo burgués, yo no busco consumidores, esto no es de mi interés, yo necesito clientes, clientes...

Así resulta que el adelanto técnico, fruto exquisito de lo más sagrado: la inteligencia, que podría ser una bendición para la humanidad, es, en manos de la canallesca oligarquía burguesa, una verdadera calamidad. Y la calamidad moderna (millones de harapos y hambrientos en pos de trabajo) no está acompañada del déficit de alimentación, según pretendía la tesis Malthusiana, sino del excesivo superavit de alimentación.

El fracaso de la tesis Malthusiana se debe a que su autor olvidó la diferencia que distingue al hombre del animal.

El animal, incapaz de modificar su medio, vive sometido a la natu-

raleza. El hombre, capaz de modificarlo, de esclavo de la naturaleza q' fué en la época más remota se ha librado del yugo natural y se ha hecho dueño y señor de su antiguo opresor: la naturaleza. Pero al hombre que es corazón y razón y no cinismo, hipocresía, simulación y engaño, le queda todavía por hacer algo más liberarse del funesto y oprobioso yugo de la inícua y torpe burguesía.

¡Llorad interesados secuaces de Malthus, que vuestro fin se acerca!

Marcos

Nota — El sub-título de éste artículo debe terminar así: . . . «destruirá la civilización burguesa»

La vida del Linyera

EL ambiente exterior, el campo, con sus diversos panoramas, desolados unos, otros fértiles de vegetación lujuriosa, la temperatura, ardiente o frígida según la estación, pero siempre despiadada para el hombre sin hogar ni refugio, podréis fácilmente imaginarlo. En medio de ese ambiente vive y ambula el linyera, paria de la civilización moderna, uno de los tipos más significativos de la época.

En verdad el linyera es el trabajador de los campos argentinos que por característica de sus colonias solo encuentra ocupación temporaria, sin serle posible afincarse al suelo que trabaja y riega con su sudor y que debe abandonar luego. De ahí que lo más ambulan siete u ocho meses al año viviendo al azar de las circunstancias. Bástenos saber que no ha mucho los grandes rotativos daban la noticia de medio millón de desocupados, sin contar sin duda otro tanto que con pequeñas intermitencias dejan las faenas dando lugar a los sin trabajo, en ese contínuo fluctuar entre la oferta y la demanda de labor.

No es de extrañar que esta situación crítica y angustiosa de los trabajadores del campo preocupe de vez en cuando a políticos y gobernantes, como acontece toda vez que se aproxima la recolección de los frutos. Y ya sabemos qué manera de aliviar la situación tienen estos señores con ayuda de sus policías y gendarmes. Con solo leer en los diarios noticias como ésta: «En un encuentro entre policías y bandoleros que vagan por los campos fueron muertos tres individuos de malos antecedentes, sin domicilio y sin medios de vida conocidos», podemos constatarlo. !Qué delito de lesa sociedad! !No tener domicilio, trabajo, y ni un centavo para vivir honesta y honradamente!. Y pensar que medio millón de individuos se encuentran en iguales condiciones, sin culpa suya por cierto.

En verdad tienen por qué preocuparse los señores, los privilegiados. Lógicamente ha de pesar sobre la tranquilidad de los que poseen la riqueza social esta legión de famélicos, posibles delincuentes o mendigos. Tal estado de cosas asume vastísimas proyecciones influyendo directamente en la vida de toda la sociedad.

Hay quienes, como los políticos, buscan la solución haciendo un llamado al sentido práctico y utilitarista de los terratenientes para que estos hagan roturar las tierras, hasta ahora incultas, dando posibilidad de trabajo a muchos desocupados. Hay otros que propician la jornada de seis horas con objeto de aliviar la situación calamitosa en la que se debaten los obreros campesinos, creando a la vez fuertes organizaciones de tendencias revolucionarias, con miras a una total emancipación.

Empero, los linyeras, en su casi totalidad, poco interés toman en los q' se preocupan de hallar solución a sus perentorias necesidades, por cuanto todos ellos tienden a mejorar su situación en un porvenir más o menos cercano, pero nadie les soluciona el presente que es de hambre y de incertidumbre.

De ahí que se atengan a sus propios medios y se vuelven «prácticos» en una y mil artes de ingenio que son una maravilla.

Pensásteis alguna vez como sería posible vivir, sin un centavo, sin perspectiva de conseguirlo, en un lugar cualquiera, sin amigos, sin trabajo, en un ambiente como el nuestro donde el egoismo más cerrado ahoga todo sentimiento de solidaridad?

Verdad es que la solución en tal caso no la dará ninguna construcción teórica. Se requieren mil expedientes que solo la necesidad enseña y la costumbre perfecciona.

Desgraciados los que por primera vez se vean en tan violento trance. El hambre y la desesperación desgarrarán su estómago y su espíritu.

Los prácticos en la «linyereada» se afligen menos; los hay que prefieren esta vida con alternativas de trabajador y de paria a la del proletariado de las ciudades y también se acomodan, simplificando la vida, despreocupados de goces fortuitos, cual modernos anacoretas. Estos conocen las «buenas zonas» y los mejores paraderos, los lugares cálidos y templados y emigran de uno a otro como las golondrinas. Ya se les ve al borde de un arroyo con el aparejo listo para pescar o bien al reparo de un monte, bajo una alcantarilla o en los galpones del ferrocarril yerbeando, conversando, haciendo figuras geométricas con la alpargata, cavilando como comer sin tener con qué y de qué medios valerse.

Aparte de esto que es el terrible problema económico existe un sentido moral que caracteriza sus vidas; en ellos como en todos los ambientes humanos hay un mundo de inquietudes que los alienta, y este es eminentemente revolucionario; aspiran a la total conquista de la vida en la libertad, hoy negados estos derechos por sus explotadores que los reducen a la más estrecha miseria económica.

J. ORT

Dos opiniones

BURGUES — Los obreros son insaciables. ¿Qué más quieren de nosotros? No les hemos dado ya lo suficiente? No están mejor que antes? Qué desean pues?

PRODUCTOR — Los obreros desean al menos, disfrutar del producto de su trabajo que ustedes, con despiadada astucia siempre se lo arrebatan, devolviéndoles como premio, el menosprecio y la miseria eterna. Lo que quieren es, nivelarlos a su altura económica y social: con los mismos derechos, con las mismas libertades; fundados, en la incontestable razón, de que ustedes son ante la Naturaleza iguales a ellos. En lo que respecta a vuestra dadivosidad es incierto: puesto que, ustedes espontánea y buenamente nunca dieron nada. Las mejoras de que goza el proletariado hoy, fueron reclamadas y conquistadas a la fuerza, mejoras, que costaron cientos de víctimas y regueros de sangre producidas por las horda inconscientes de vuestros defensores, educados únicamente, con este objeto ¡Que si no está mejor que antes! ¿Y cuándo estuvo el productor en las condiciones que merece? Qué desean? Pues simplemente amor, mucho amor: Vivir una vida sobria en todo. Santificar la tierra con la salud del cuerpo y del espíritu. Hacer de la tierra algo sublime que invite a vivir en ella, libre y plenamente, la verdadera vida. Esto, a no dudarlo, es mil veces preferible al infierno en que los obligais a permanecer.

P. Fernandez Caminata

E L E S T A D O

El estado es, para nosotros, una sociedad de seguros mutuos entre los terranientes, los militares, los jueces y los sacerdotes, a fin de apoyar cada uno la autoridad del otro sobre el pueblo y de explotar, para enriquecerse, la pobreza de las masas.

Tal fué el orgien del Estado; tal u historia; tal su esencia actual.

Kropotkine

— La Defensa de los Consumidores —

Una acción popular a desarrollar

LA agrupación de los consumidores en procura de sus intereses inmediatos trae aparejada una doble ventaja. Primera — la que emana de los fines de la propia organización es decir la supresión de los inconvenientes que acarrean los servicios efectuados por terceros, sean el Estado o intermediarios particulares. Segunda — la categoría de sentimientos y hábitos que engendra. La capacitación para una organización al margen del Estado. Las cooperativas de consumo u otras — malgrado el cúmulo de inconvenientes que encuentran y las posibles desviaciones a contemplar — son un ejemplo.

Pero hay otro género de actividades que conviene fomentar, siempre con el mismo fin de defensa del consumidor. Sabemos que el Estado monopoliza las tareas de revisar la calidad y condiciones de los productos alimenticios.

Su norma es ésta: se dicta una ley, se sanciona una ordenanza, creando organismos técnicos y determinando las condiciones que deben llenar los artículos de consumo para que puedan ser expendidos. Estos organismos estatales realizan su labor por intermedio de profesionales o simples empleados.

Contemplemos ahora los resultados. Día a día se oyen numerosas quejas acerca de la calidad de los productos que se encuentran en el comercio. En esto hay un doble inconveniente. El perjuicio monetario por la mala calidad del producto y lo que es más importante, el daño a la salud; mala alimentacón por deficiente composición de los elementos en sus proporciones habituales e indigestión de productos nocivos. En ambos casos, atentando contra la vida normal, si por acaso fueran pocos los factores actuales que conspiran contra esta última.

Pero cual es la causa? Serán pocos los organismos creados y los empleados y profesionales que se ocupan?

Una de las características del Estado es precisamente su burocratismo y no lo califiquemos ahora de inútil. Se ha llegado a admitir para muchas naciones civilizadas y para nuestro ambiente con sobrada razón, que los empleados del gobierno en las diversas reparticiones, no podían desempeñar bien su cometido, porque se estorbaban mutuamente. Y es así como vemos inflarse los presupuestos que van a gravitar indirectamente sobre el pueblo quien tendrá que pagarlos en forma impuestos, en baja del valor de la moneda a causa de las deudas contraídas por el gobierno en repetidos empréstitos. La mala y deficiente calidad de los servicios sociales prestados por el Estado, no se debe, en tesis general, al poco número de sus funcionarios.

Será que los técnicos al frente de esas reparticiones no están lo suficientemente capacitados?

Quien esté interiorizado de la mentalidad que comunica la vida de oficina y reparticiones públicas, tiene que concluir que se produce un interesante hecho psicológico. Ocurre algo así como una "nivelación" mental. Al poco tiempo todo el mundo se confunde. Piensan y obran como autómatas. Teniendo en cuenta que cosa? Llenar las fórmulas externas de los reglamentos, dar la sensación de legalidad, lo que no equivale a rectitud. Proceder con vistas a la "situación" esto es cumplir con "espíritu" emanado, ordenado y exijido desde arriba. Luego veremos porqué.

Las excepciones son pocas y honrosas y sobre todo insostenibles e incapaces de realizar lo que no está en la órbita trazada por la propia naturaleza del mecanismo estatal.

Como la conducta de un funcionario, su capacidad, se miden en la esfera del Estado, a través de los expedientes y de acuerdo a las constancia y como, por otra parte, hay que conservar el puesto, después progresar, tenemos otro factor que contribuye a la creación de esa mentalidad burocrática nivelada. Ante todo está producir la impresión y recién después —si acaso— efectuar ciertamente el trabajo.

Y eso ocurre también en aquellas reparticiones y oficinas que corren con el cumplimiento de leyes y ordenanzas sobre la calidad de los alimentos. No es cuestión de mayor o menor cantidad de leyes y decretos. Conocemos ya su suerte.

Veamos entre tanto cual es el proceso económico, por así decir lo que experimentan los alimentos desde que se producen hasta que se consumen, para tratar de descubrir algún elemento nuevo que permite la facilidad e impunidad con que se elaboran y expenden productos adulterados y nocivos.

Tenemos los grandes y los pequeños capitalistas; las «fuerzas vivas de la nación». Se afilian a los partidos políticos, «hacen» esos partidos que conquistan y escalan los poderes públicos. Un capitalista es un señor, por lo general, que cuando no es ministro o diputado, tiene siempre influencias directas o indirectas ante los poderes. Estos a su vez tienen cierta consideración hacia aquellos, que en definitiva son sus bases de sustento por su influencia sobre los obreros que explotan —en la mayoría de los lugares— por las poderosas asociaciones que mantienen, por las respetables sumas que les entregan a título de «regalo», con lo que logran imponer su voluntad y obrar como mejor cuadre a sus intereses. La infuencia del capitalismo en el Estado —digamos burgués— es decisiva.

Cuando uno de estos empresarios o pequeño capitalista es sorprendido en delito quepreven los reglamentos, la solución es fácil. Una contradisposición o una orden dada con anticipación son suficiente para burlar las buenas disposiciones de los empleados. Y eso se produce casi siempre.

La realidad de las cosas dice que es así. Se envenena al pueblo simultáneamente que se le roba: le roba y envenena el capitalista. Estamos hablando del pueblo consumidor, en este instante. Sabemos que se le explota también. Hay un organismo de quien se dice ser el mantenedor de la sociedad: el Estado. Vigila a los que fabrican y expenden. Resultado: justamente, los capitalistas y fabricates envenenan y roban.

¿La solución? Necesariamente, la raiz material de estos hechos reside en la posibilidad de la venta y el expendio privado de los alimentos y concluiríamos fácilmente, desde el punto de vista teórico, que la comunidad de intereses subsanaría estos incovenientes.

¿Y mientras tanto? Hay que hacer acción popular. Se puede y se debe. También acá habría ventaja doble; la material, directa y la capacitación de parte del pueblo de tomar ingerencia en todas aquellas funciones de necesidad social.

Asi como se divulgan conocimientos históricos, filosóficos, literarios, se pueden crear agrupaciones (o realizar en las existentes) con objeto de estudiar y divulgar los conocimientos acerca de lo mas indispensable para los productos alimenticios, su composición, su importancia, su adulteración y el reconocimiento de la misma. Sin contar ya con la acción que pudieran desplegar los obreros que elaboran esos productos adulterados.

Igual como se efectúan movimientos de protesta por un desmán estatal, huelgas, etc, se deibera realizar algo semejante contra la mala calidad de los alimentos.

Es una modalidad de acción en en defensa de la salud pública y a realizar por el pueblo mismo. Es una manera de entenderse directamente con los servicios públicos. Hasta ahora y quien sabe por cuanto tiempo, los viene realizando el Estado ¡ y en que forma! ante la más completa indiferencia de los interesados que creen que no les incumbe nada.

BERNIE[illegible]

Los Presos Políticos en Rusia

—POR LA LIBERTAD DE GHEZZI Y PETRINI—

CON profunda amargura, lanzamos este llamado a la protesta contra una violación de la libertad y una ofensa al pensamiento, por cuanto la infamia ha sido cometida y la libertad ultrajada en el país que ha visto una de las más grandes revoluciones de la historia: Rusia.

No es el caso que nos ocupa hoy, ni la primera ni la única prepotencia liberticida del gobierno bolchevique; al contrario, se liga a una serie de prepotencias contra los revolucionarios anarquistas, siudicalistas y socialistas, iniciadas casi en los albores de ese gobierno dictatorial que, como todo poder o gobierno, --sea cual fuere el pretexto empleado — oprimirá al pueblo, sojuzgará al proletariado y hará surgir, de contracanto, la necesidad de una revolución libertadora.

Alfonso Petrini y Francisco Ghezzi son dos obreros que en Italia combatieron ardientemente contra el fascismo y desplegaron ideas y acción personal contra la coerción estatal y la rapiña capitalista. Pudieron huir de los verdugos que los acorralaban y creyeron ingenuamente que en Rusia, el único país triunfante sobre la burguesía, encontrarían la hospitalidad que les asegurase el pan y el trabajo con un mínimo de aquella libertad por la que combatieron y por la que se habían sacrificado. La desilusión vino pronto. A poco de su llegada tuvieron que convencerse que únicamente era posible vivir, no solo ganándose el pan con dura fatiga, sino renunciando a las propias ideas de libertad para aceptar ciegamente las de los nuevos dominadores o permanecer en el más aplastante mutismo.

Cuando se comprendió que esos dos caracteres no se plegaban, fueron mirados con malos ojos, tratados como inferiores, y acabando por buscar un pretexto para acallar esas dos voces independientes, pues el solo ejemplo de los hombres que permanecen libres y rectos es una ofensa y un daño para cualquier tiranía y también porque se temía que su inteligencia observadora y vivaz pudiera ser algún día un testimonio harto severo de la tiranía bolchevique, frente al proletariado internacional.

Con ridículos pretextos que ni siquiera se ha tenido el coraje de exponer en público y que se hacen circular bajo cuerda, fueron arrestados, primero Petrini y luego Ghezzi y condenados sin proceso, sin pruebas y sin siquiera haber sido interrogados y yacen en las prisiones rusas, donde sus vidas son minadas por un régimen de vejaciones y privaciones.

Se agrava la infamia con la difamación y la calumnia. Todo revolucionario, anarquista, socialista, sindicalista o comunista disidente, que no acate a pies juntillas el régimen dictatorial, es presentado al público ruso y, mediante sus agencias informativas y filiales políticas en el extranjero, como contrarrevolucionario, bandido o espía. No descenderemos a defender a estos dos honestos obreros. No tienen necesidad de ello. El solo hecho que hayan sido condenados sin proceso y sin poder defenderse, basta para probar la falacia de la acusación.

Si a los verdaderos espías — que los hay — se ha hecho en Rusia procesos públicos, de manera que todos pudieran darse cuenta de la realidad y para Ghezzi y Petrini se ha querido el misterio, salta a la vista que el conocimiento de la realidad sería vergonzoso para los condenadores y difamadores. Por lo demás, la verdad no ha sido nunca dicha y por las referencias de los comunistas o amigos de comunistas venidos de Rusia, el único cargo concreto es el de haber formulado en conversaciones privadas o en cartas — que oyeron los espías o interceptó la censura — críticas al centralismo, a la burocracia y a la división de clases en Rusia. Tales "delitos" han bastado para condenar a dos revolucionarios auténticos, probados en los hechos, a varios años de cárcel y deportación.

Este nuevo atropello ha provocado la pública protesta y reclamo de liberación, no solo de los anarquistas, sino de hombres independientes y amigos de Rusia como Román Rolland, lo que hace innecesaria mayor demostración.

Pero la palabra de protesta de pocos hombres, aunque sean célebres, no basta. Urge el reclamo internacional de las masas proletarias y de las individualidades conscientes, no contra la Revolución Rusa, por la cual hemos palpitado con tantas ansias y por la que hacemos a todas horas el más férvido voto de resurrección y de victoria, pero sí contra el poder maléfico que se ha apoderado de ella para encadenarla y destrozarla.

En el nombre mismo de esa gran revolución, qne no fué la obra de un partido, a beneficio de sus jefes y afiliados, sino una revolución del pueblo, de todo el pueblo, por la paz, el pan y la libertad de todos, —nosotros reclamamos la libertad de Ghezzi y Petrini, la libertad de todos los revolucionarios encarcelados en la Rusia de los Soviets.

De un manifiesto lanzado por el grupo UMANITA NOVA de Buenos Aires.

De los Pensadores

Pero comprended bien cual es vuestra tarea sin nunca equivocaros.

No es la de procuraros individualmente una suerte mejor, porque la totalidad sufriría igualmente y nada cambiaría en el mundo; el bien y el mal subsistirían en la misma proporción; estarían solo, en cuanto a las personas, distribuidos diferentemente: unos ascenderían decendiendo otros, y esto sería todo.

Lo importante no es sustituir una dominación a otra. Qué importa el nombre de quien domina? Toda dominación implica clases distintas, por consiguiente, privilegios y un conjunto de intereses que se combaten, y en virtud de leyes hechas por las clases elevadas, para asegurar las ventajas de su posición, el sacrificio de todos, o casi todos, a unos cuantos. El pueblo es como la tierra en que afirma su raiz.

Vuestra tarea. vedla, es grande; tenéis que formar la familia universal, constituir la ciudad de dios, realizar progresivamente. con un trabajo no interumpido, su obra en la humanidad.

Cuando amandoos los unos a los otros como hermanos, os trateis fraternalmente, cuando cifrando cada cual su bien en el de todos, una la propia vida a su vida, el propio interés a su interés, pronto simpre a sacrificarse por todos los miembros de la común familia pronta igualmente a sacrificrse por él, entonces la mayor parte de los males bajo cuyo peso gime la raza humana, desaparecerán, como los vapores que cargan el horizonte se disipan al levantarse el sol.

DEL LIBRO "EL LIBRO del PUEBLO" por Lamennais.

A los Compañeros

Otro compañero mas ha caido en las manos de los que «quieren» corregir con la extorsión y el insulto a los hombres; el compañero Tomás Escobar se encuentra preso en la cárcel de Rosario, y el fiscal pide para él diez años de carcel, pese la existencia de pruebas que testimonian como caso de legítima defensa la actitud de Escobar al matar a un oficial y a un sargento que lo atacaron a balazos y lo hirieron.

Los compañeros Alberto Llamas Tejon, y Gorosito se han encargado de la atención legal de este compañero e indican la siguiente dirección: «R. S. Gorosito; Río Negro 6526 Sucursal 9 Rosario.» como sitio donde puedan hacer llegar su contribución monetaria aquellas personas a quienes interese el éxito de esta plausible defensa.

Farsa 'Moralizadora'

CON mucho ruido y despliegue aparatoso, en forma espectacular, como dicen los cronistas policiales, el juez Rodriguez Ocampo y la policía se han puesto a "perseguir" a un grupo de tratantes de blancas organizados en una especie de bolsa de la prostitución, reconocida durante 24 años como persona jurídica y ornada con la bandera nacional y retratos de próceres argentinos, incluso de Irigoyen, el que no estaba peor allí que en un comité o en una oficina pública.

Dió motivo estos que la prensa y demas defensores oficiosos de la moral general abominaran con pudibunda indignación contra la infamante lacra que fingían haber descubierto recién; a la vez que prodigaran elogios y plácemes al digno juez que acometía la valiente labor de extirparla de la sociedad para impedir q' ciertos escritores malévolos, como Albert Londres pudieran propalar q' Buenos Aires era el primer mercado de prostitución del mundo. Es lo q' se ha dado en llamar campaña moralizadora.

No hace falta mucha penetración para notar en todo eso una farsa más de las que acostumbran desempeñar los guardianes oficiales de la moral de Tartufo. En primer lugar la tal persecución ha resultado más que nada, periodística. Se ha hecho el suficiente ruido para convencer a los bobalicones que los poderes tutelares estaban salvando a la sociedad. Los repugnantes mercaderes, salvo unos pocos, estaban tranquilamente en sus mansiones donde la policía no los encontraba y los que quisieron se presentaron ante el juez, acompañados de sus respectivos abogados pertenecientes a la aristocracia del foro. La policía, para atestiguar su celo detuvo aquí y allí a varias personas de apellido semejante al de los tenebrosos buscados. A eso se redujo la detonante campaña.

Pero aunque hubiese sido en serio, aunque se hubiera detenido no solo a los socios de la "Migdal", sino a cuantos "caften" pupulan y hacen negocios por estos lugares, sin excluir a gran parte de sus ganancias a los ases de la policía; aún en ese caso, ¿qué se hubiera "moralizado"? Desaparecería con eso la espantosa lacra? Dejarían de ser envilecidas y explotadas las infelices mujeres que una sociedad infame obliga a traficar con sus cuerpos?

Bien se sabe que no. En tanto imperen las actuales condiciones económicas y el estúpido concepto general sobre las relaciones sexuales, habrá siempre mujeres que se prostituyan, habrá tenebrosos que las exploten, policías que cobren por hacer la vista gorda y jueces que aprovechen el asunto para hacer el papel de implacables moralizadores en vista al prestigio profesional.

Blasfemias

NO hay duda de que el razonamiento es el único medio para explicarnos el porqué de las cosas, sus causas y efectos. Cuando uno se ha explicado algo, queda tranquilo a su respecto, ya no puede inspirar ni demasiado odio ni mucho entusiasmo.

Pero es el caso que diariamente nos encontramos frente a una cantidad de cosas tan repulsivas que hacen imposible o superfluo todo razonamiento. No hay palabras ni razones suficientes para explicar a satisfacción tales hechos, siendo a mi juicio más elocuente, más expeditivo y adecuado calificarlos con una simple puteada criolla, que en ocasiones representa la mejor expresión de repudio.

Qué buenas palabras podemos emplear para explicarnos la psicología de un sugeto que emplea su vasta cultura en demostrarnos que para no "desmasculinizarse" la especie humana necesita despedazarse en guerras infames?

No es como para abominar del intelecto de quien tal cosa haga? Y cuando un doctorcito solemne y engominado le cobra diez pesos o más a un obrero por hacerse enseñar la lengua? Y cuando un juez condena a prisión perpetua a varios anarquistas porque la policía dice haber encontrado unos quintales de dinamita en un allanamiento efectuado en sus domicilios, no brota acaso espontaneamente una maldición por encima de todo razonamiento sereno?

O cuando un "ministro del señor" bendice los ejércitos que irán a sembrar la desolación y la muerte, no es como defecar en la bendición y en quien la dirige?

Creo que en esos y en otros casos no puede menos que surgir, fruto de profunda indignación, una rotunda blasfemia o si queréis, una puteada redonda.

Tiene la blasfemia la virtud de indignar a los tiranos, como lo demuestra el hecho de que en Italia el clero y el fascismo, castigan con multa y prisión a los blasfemadores, con el pretexto de velar por la cultura. Saben que las blasfemias suelen ser la expresión de una filosofía popular, que al renegar de falsas santidades, está en vías de propender a la emancipación de su terror.

Reservemos el razonamiento sereno y amplio para resolver nuestras cosas y entendernos como iguales; pero sin duda hay en esta sociedad de infamias, harto motivo para estallar a veces en una elocuente blasfemia. Lástima que los pueblos no sepan aún abominar lo bastante frente a tantas porquerías consagradas.

L. Sambucetti

La libertad

La falta de la libertad económica conduce a enagenar la libertad ética por el plato de lentejas, y la ausencia de la libertad ética nos entrega al dominio de los instintos y de los dogmas. La falta de ambas nos somete a poderes extraños, aniquila nuestra personalidad, nos impide vivir la vida propia.

A. KORN

La insurrección aplastada

HA sido vencida la audaz tentativa de un grupo de rebeldes de rescatar al sufriente pueblo boliviano de la brutal tiranía que lo oprime.

Festejan el desastre los dictadores y esclavistas de toda América. Se sienten seguros en sus sitiales y latrocinios. El indio, el proletario de los campos y de las minas seguirá arrancando desesperado de la tierra ingentes riquezas para que ellos puedan continuar también en sus orgías y derroches insolentes de feudales rastacueros.

El orden ha sido restablecido, el orden de las ergástulas y de los fusilamientos. No creemos sin embargo que esto signifique el triunfo de los tiranos. Es fatal que los grandes movimientos de emancipación sean procedidos de insurrecciones como la última que aun ahogadas en sangre cumplen con su misión de proclamar los principios de la revuelta, de sembrar la semilla de próximas gestas.

Los rebeldes de Villazón han hecho eso: denunciar los crímenes de la dictadura, el despojo inícuo del pueblo en beneficio de los Patiño y demás feudales, nacionales o extrangeros; el selio de sangre que refrendó esta protesta hará que se grave bien hondo en la mente del pueblo y que su acción sea más vasta y enérgica en las luchas sucesivas,

No creemos al menos que Bolivia constituya una excepción y que allí se logre lo que nunca se ha logrado: apagar con violencias el odio sordo y profundo que la tiranía ha suscitado.

Consideramos así el último movimiento como el anuncio de otros futuros y encomiable por tanto a pesar de su derrota y sin entrar a analizar los móviles inmediatos de sus promotores.

Mentalibad Constructiva

Colocados frente al mundo de la autoridad y el privilegio, que es como decir frente a la tiranía y la injusticia social, muchos hombres, en tanto son jóvenes de espíritu, animosos, incontaminados aun por la corrupción ambiente, adoptan una actitud de opsición, de lucha, de rebeldía más o menos acentuada.

Obedece esta actitud generalmente a que sus sentimientos de equidad son violentamente heridos, despreciado el concepto de dignidad humana, negados y escarnecidos en la práctica las más altas virtudes, que teóricamente consagra la moral abstracta, por obra de un sistema de convivencia basado en la explotación del hombre por su semejante, en el predominio de castas parasitarias y derrochadoras, en la miseria económica y fisiológica de grandes masas humanas y en periódicas matanzas colectivas ejecutadas con toda la eficiencia de una técnica refinada.

Sin duda aquellos que más sufren en carne propia las desastrosas consecuencias del absurdo sistema, los desheredados, se hallan mayormente predispuestos a combatirlo, pero es cierto también que han surgido rebeldes en diversas clases sociales, pues en el fondo lo que se requiere para serlo es tener un tanto desarrollado el sentido de justicia y la suficiencia de carácter para sustraerse a la rutina y a la cobardía general. Tanto es así, que cuando faltan estas cualidades nada significa sentirse víctima, explotado, ofendido: se continúa tascando el freno.

Mas por desgracia no basta aquella digna actitud de oposición, propia del espíritu juvenil, para ser eficazmente revolucionario, para constituir en realidad un factor de superación, de mejora radical en la vida colectiva, de tal modo que los que son o se dicen revolucionarios sean capaces de demostrar la posibilidad de llenar las diversas necesidades de la vida de relación con procedimientos y métodos mejores que los actuales, que supriman con su aplicación los males que hoy sufrimos como consecuencia de pésima organización social.

Se trata de esto precisamente: de completar la labor crítica, disolvente por ineludible necesidad, con la obra positiva, la que elabora sistemas y valores nuevos en oposición a los viejos, llegando a crear un tipo humano superior frente al individuo claudicante y abúlico, que constituye el verdadero puntal de los regímenes caducos.

Tarea ésta más concentrada y ardua. Si para la posición puramente opositora, ya se necesita un buen caudal de energía moral y espíritu crítico, mucho más hace falta aquí, donde la crítica ha de dirigirse también hacia dentro, en la mentalidad de cada uno y además, sobre todo, se requiere cultivar la iniciativa, ensayar en lo posible los nuevos métodos, aquilatar su valor en contacto con la realidad, desafiando la incomprensión, los fracasos inmediatos y la hostilidad que emana de un ambiente adverso.

Es evidentemente algo dificultoso y menos brillante que la simple crítica a lo estatuído, pero es también verdad que todo revolucionario que toma en serio su condición de tal está en el deber de encarar esa honda necesidad, so pena de ver reducida su acción a un sonoro verbalismo sin arraigo, aun cuando medien gestos combativos más o menos audaces.

A menudo la negligencia respecto a la obra constructiva se debe a una apreciación parcial del problema social. Se parte del supuesto de que las actuales instituciones opresivas, Estado, capitalismo, etcétera, se sustenta únicamente sobre el apoyo de la fuerza bruta, es decir, que viven gracias a los cuerpos armados que tienen a su disposición y que emplean sin miramientos contra quien se atreva a desconocerlos. Se cree que la sola supresión de esos organismos traería automáticamente la implantación de una sociedad equitativa y, por consiguiente, la cuestión se reduciría a provocar el colapso de las odiosas instituciones, para cuyo fin bastaría suscitar en gran escala la rebeldía de los oprimidos, que en un supremo esfuerzo insurreccional darían por tierra con esta sociedad de oprobio, instaurando a la vez la anhelada sociedad nueva.

El excesivo optimismo de esta concepción simplista ha sido y es duramente desmentido por la experiencia histórica y la inmediata de la vida y la lucha cotidianas. Verdad es que las clases dirigentes, las que usufructúan el poder y la riqueza, se rodean de fuerzas violentas para su conservación y reprimen sin piedad a los revolucionarios; pero la base principal de su estabilidad no está ahí. Lo que sólo cuenta con la violencia material no tarda en desmoronarse. Es imposible imponer una determinada forma de organización a todo un pueblo valiéndose solo de la fuerza, por lo menos con carácter duradero. Las tiranías impuestas nada más que por el terror siempre han sido efímeras.

Si un régimen se mantiene, resiste a los embates innovadores, es que, a pesar de sus vicios, aún tiene arraigo en la conciencia de la mayor parte del conglomerado social; es que hay una mentalidad dominante que responde a sus principios, a sus dogmas, a su moral propia. Los mismos que sufren el azote de los males que engendra no logran sustraerse a los hábitos adquiridos, al influjo de una educación secular y a veces, queriendo libertarse, se hunden en una nueva esclavitud o, sin dejar de ser esclavos ellos, oprimen a otros individuos aún más desdichados.

Entre el proletariado actual son muchos los que sienten el yugo burgués y saben protestar de tanto en tanto, pero ¿cuántos hay capaces de concebir la producción sin amos, el trabajo libre en el que cada cual aporta su esfuerzo sin necesidad que lo obligue un jefe o lo estimule un salario? ¿Cuántos, que al rebelarse contra los explotadores, renuncien a toda especie de jerarquía, establecida hoy entre los mismos explotados? ¿Cuántos comprenden la responsabilidad de su labor y se niegan o procuran negarse a la ejecución de objetos destructores, nocivos, malsanos? Y si son muy pocos, si la gran mayoría no se emancipó de la modalidad burguesa que todo lo sacrifica al beneficio material inmediato, será poco apta producir una renovación social profunda y por eso se sosiega pronto con algunas engañosas mejoras o reproduce bajo otras formas los mismos defectos.

Otro tanto ocurre en el orden político. El repudio contra ciertos desmanes del poder, por ruidoso que sea, no es indice suficiente de mentalidad libertaria. Es preciso que los hombres sepan prescindir de la autoridad en su mutuas relaciones. Que los vejados por la autoridad oficial no la ejerzan a su vez sobre otros seres, que se tengan un concepto más elevado de la dignidad individual y un sentido más vivo del deber de solidaridad hacia nuestros semejantes, todo lo cual implica la necesidad de reaccionar contra una serie de hábitos y enseñanzas que la vida y la educación actuales han incorporado a nuestra naturaleza.

Sólo cuando se haya logrado desarraigar en forma apreciable esas modalidades perniciosas, reemplazándolas por disposiciones positivas para una vida libre, se estará en condiciones de acometer la gran obra de transformación de la sociedad, se habrá creado algo efectivo, aun antes de materializar aquel vasto propósito.

Significa esto que una labor primordial de los revolucionarios ha de ser la encaminada a formar esa mentalidad constructiva, a suscitar y desarrollar aptitudes y métodos de convivencia nuevos. La misma propaganda teóricamente puede orientarse en ese sentido, pero sobre todo debe tenderse formas prácticas de asociación donde, sin autoridad ni parasitismo, determinada función útil, sea en el terreno económico, educativo, etcétera, capaces de servir como un modelo en pequeño, de lo que sería el funcionamiento de una sociedad libre de las trabas que hoy coartan a los hombres. Y si los revolucionarios, los innovadores, no son capaces de dar ese ejemplo, siquiera en mínima escala, es que aún deben transformarse ellos mismos para estar a la altura de la gran misión que se han impuesto.

Fragmento

Si consideráis una tras otra todas las revoluciones, veréis que las más grandes hánse propuesto cambiar al hombre interior. Mudar las cosas no es lo más difícil, pero hacer otro tanto con los sentimientos, adquirir otros nuevos, enriquecerse en lo invisible, he aquí el problema. Un sentimiento no experimentado aun, una nueva manera de considerar la vida, cosas son estas que para alcanzarlas háse requerido pasar sobre torrentes de sangre. Cuando tratéis de indagar si una revolución ha tenido buen o mal éxito, no os fijéis en las cosas sino en los hombres, pues para estos se operan las revoluciones. Si halláis que el hombre no ha sido transformado por dentro, que su interior no ha sido modificado, decid atrevidameute que dicha revolución no está terminada o que su autor le ha sido infiel.

EDGAR QUINET.

Del paraíso capitalista

COMO todos saben, es Norteamérica el país más rico del mundo. En cuestión de economía, finanzas y técnica industrial ha llegado al pináculo de perfección; constituye el modelo a que trata de acercarse la burguesía de todo el mundo. La leyenda de la prosperidad yanqui, del bienestar efectivo para toda la población ha sido ampliamente divulgada y explotada en todas partes con la pretensión de demostrar que el capitalismo ultra-moderno era capaz de eliminar los problemas de la miseria y de elevar el "standard" de vida de tal modo que hacía vana toda reivindicación social.

Los mercenarios del periodismo no se cansaban de repetir el estribillo hasta hace muy poco. Pero de pronto las mismas agencias telegráficas hubieron de cambiar de todo. En el país de la gran eficiencia económica, en el paraíso capitalista perecen de hambre millones de personas; las cocinas de caridad son rodeadas por grandes multitudes; no hay trabajo ni pan para ellas. La superproducción paraliza la industria. Se evaporan los millones de dólares en la bolsa newyorquina. Riquezas ficticias se derrumban diciendo claramente que el sólido edificio de la economía yanqui no es tan sólido como parecía. Mientras algunos potentados dejan de serlo y los especuladores de menor cuantía deben de renunciar a los sueños de grandezas, los que sufren realmente las consecuencia de la crisis son los trabajadores, condenados a la desocupación y al hambre, precisamente porque hay demasiada abundancia de riquezas elaboradas por ellos.

La lección es elocuente. Y qué hace frente a la situación el gobierno del sabio técnico Hoover? Por un lado, negar su gravedad evidente haciendo gala de un optimismo ridículo y por el otro intensificando la política del proteccionismo, estableciendo aranceles prohibitivos para una cantidad de productos, con lo cual si se benefican los explotadores de ciertas industrias, ha de aumentar en cambio la carestía de dichos productos agravando el estado de miseria popular. Además es seguro que las represalias aduaneras de los países afectados influirán en los mercados consumidores de la industria yanqui, donde habrá un motivo más de desocupación y desastres financieros. La necesidad de satisfacer compromisos electorales ha hecho que Hoover insistiera en una política económica tan reaccionaria y criminal.

Continuarán hablándonos de la eficiencia del capitalismo modelo, sus corifeos interesados.?

"El Hombre" MONTEVIDEO

Los compañeros de Avellaneda y pueblos vecinos que se interesan por la vida de este periódico que un nucleo de camaradas de la vecina orilla hace lo posible por llevar adelante, y que estén dispuestos a trabajar para que su aparición no sea truncada, pueden dirigirse a tal efecto a Juan Piantanida, Méjico 595 Piñeiro. AVELLANEDA.

Ateneo de la Plata

En los dos años de vida que tiene este centro de cultura ha realizado una interesante obra, lo más que ha sido posible dentro de los medios disponibles. Cuenta en su haber con una cantidad de conferencias, exposiciones artísticas y la escuela que funciona normalmente con regular número de alumnos. Ha demostrado que no hace falta protección oficial ni la de figurones políticos para hacer algo serio en este terreno. La mayor eficacia depende de la cooperación que presten quienes están en condiciones de hacerlo.

Entre los cursos que actualmente se dictan es de especial interés el que se halla a cargo del profesor Rezzano sobre «Teoría y práctica de la nueva educación». todos los sabados a las 18 hs..

Bib. Francisco Ferrer

HUGHES

Avisa a los que tienen dinero, importe de la rifa auspiciada por esta Biblioteca a beneficio de S. Dominguez y De la Fuente, lo remitan a la «La Antorcha» por haberse jugado dicha rifa.

NOTICIARIO

Asociación Antimilitarista Argentina

Con el objeto de contribuir a la lucha contra la plaga militarista se ha constituído en Bs. Aires esta asociación, como sección regional del "Bureau Internacional Antimilitarista" (B. I. A.) que desde hace varios años va llevando a cabo una vasta campaña contra el temible azote por medio de publicaciones hechas en varios idiomas en que se denuncia las maquinaciones bélicas de los gobiernos, las hipócritas ceremonias seudo-pacifistas de la diplomacia, se dan noticias de la insumisión militar en diversos países y se trata de relacionarse con las numerosas instituciones semejantes de distintas tendencias que se proponen luchar contra la guerra.

La B. I. A. combate por igual el militarismo "rojo" como el "blanco" considerando que uno y otro lleva a las mismas consecuencias de tiranía y de sacrificio del individuo en haras del Estado. Considera también que el sistema económico actual basado en el despojo de clases y de pueblos débiles, es factor principal de guerras y que por lo tanto el establecimiento de una paz segura depende de la transformación radical de ese sistema. Reivindica el derecho de los pueblos a la insurrección contra sus opresores, pero les pone en guardia contra los peligros de un nuevo poder apoyado en un organismo militar como en Rusia y China. Recomienda como táctica eficaz el boicot estricto de los trabajadores a la elaboración y transporte de elementos bélicos, incluso la huelga general en los momentos decisivos.

La A. A. A. hace suyos estos principios y enfoca además el problema del indígena americano, carne de explotación y de cuartel por excelencia. Encarece a los partidarios de esta actividad se pongan en relación con su secretaría, suministren datos y cooperen en la forma que sea posible. Una de ellas sería la constitución de grupos locales que secundaran su campaña, divulgaran sus publicaciones, etc.

Dirigir correspondencia a Jorge Hess; valores a Luis Bianchi, Mar Chiquita 4585 Bs. As. La Asociación editó un interesante foiletito exponiendo sus propósitos que se puede solicitar a esa dirección.

Publicaciones

STUDI SOCIALI— Rivista bimensile di libere esame. Aparece bajo la redacción de Luiggi Fabri; recibimos 5 ejemplares. Casilla de correo 141, Montevideo. Administración: J. Berenguer, Perú 1357. Bs. Aires.

ANARQUIA— Quincenario, también en italiano. Correspondencia a A. Aguzzi, Venezuela 4146. Bs. Aires.

ESMERALDA— Revista de orientación progresista, editada por la sociedad cultural del mismo nombre. Se remite a quien la solicite a Anchorena 1741. Bs. Aires.

LIBRE EXAMEN— Recibimos el primer número de este periódico anunciado en nuestro último. Correspondencia a Orestes Bar, Fernandez 287. Bs. Aires.

C. CULT. DE VILLA MALCOLM— Esta auspiciosa institución cultural ha editado un buen volante contra la guerra, dirigida a los niños. Pedidos a Anchorena 1210. Bs. Aires.